

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

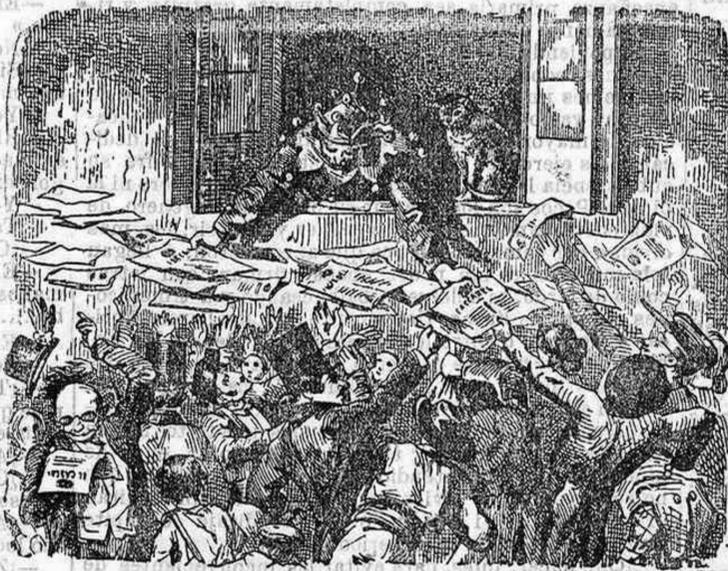
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE WURRE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Madrid no parece Madrid.

Hace un mes, la gente bullía por las calles, los teatros empezaban la temporada con gran concurrencia, la gente alegre bailaba grandemente las polkas más íntimas, el Gobierno hacía desternillarse de risa á todo el mundo, los políticos preparaban grandes sorpresas al país, los empleados comían el pan del presupuesto con el mayor gusto, á los enamorados se les caía la baba diciéndose las tonterías de costumbre, la gente elegante se prometía lucir y danzar y deslumbrar... la vida, en fin, la vida alegre, satisfecha, confiada, lucía todas sus galas y todas sus vanidades, olvidada de su hermana la muerte...

La muerte ha tendido sus alas sobre Madrid, y la vida se ha estremecido de espanto, como si la vida pudiera divorciarse de la muerte, como si la muerte no fuese la que acompaña constantemente á la vida.

Las gentes que han huido tenían dinero en el bolsillo, y en su ceguera se han figurado que el dinero es la vida... Acaso se habrán librado de caer hoy heridas por el cólera; pero quién sabe si caerán mañana heridas por la misma enfermedad?...

Todos tenemos que caer.

La vida no es el dinero; la vida es la tranquilidad de la conciencia, el amor al prójimo....

El dinero ha sido recientemente la muerte de un banquero de gran fama, de un hombre cuyo nombre se pronunciaba con el respeto y la admiración que inspiran veinte ó treinta millones, de un hombre cuya firma valía más que la obra más grande del ingenio humano, de un hombre que gozaba todas las comodidades, todos los lujos, de un hombre que nadie se figuraba que pudiera morir, ni aun del cólera... Ese infeliz ha muerto por su propia mano, solo, en su alcoba, sin su esposa, sin sus hijos.... Durante muchos años ha estado manejando el veneno que le ha quitado la vida; el dinero.

El pobre mendigo, sucio y harapiento, que se acerca á pedir una limosna por amor de Dios es más feliz, mucho más feliz que ese desgraciado banquero por cuyas manos tanto dinero ha pasado....

En sus últimos instantes, cuando se le haya representado toda su vida, acaso acaso habrá envidiado al lacayo que le bajaba el estribo del coche.

Dios le haya perdonado, y sirva esa desgracia de ejemplo á los que tienen el afán del dinero.

El dinero es el más traidor asesino que se conoce.

Ser millonario, es el peligro mayor que un hombre puede tener en su vida.

El que aspira á tener una fortuna modesta con su trabajo, puede vivir tranquilo y sufrir con resignación las penas que Dios le envíe, y hasta la pérdida de su fortuna; pero el que aspira á ser millonario, ese tiene que temer á los hombres, á los Gobiernos, al dinero, que es su mayor enemigo.

La situación de España es bien triste por cierto. Detrás del cólera, calamidad que se siente y no se ve, viene otra que se ve y se siente; viene la miseria de las clases pobres, la paralización de la industria y del comercio, la ruina del crédito.... y viene.... ¡Ah! si los que han huido del cólera no han de venir hasta que Madrid esté sano, tranquilo, satisfecho, alegre, no podrán volver en mucho tiempo....

El Gobierno es el que está tranquilo pensando que va á hacer las elecciones, que todo el mundo le quiere, y que no hay otro Gobierno mejor en toda la redondez de la tierra. De cuando en cuando suelta un suelto para que lo suelte *La Correspondencia* cantando sus alabanzas, y adelante con los faroles y con el cólera.

El otro día dijo un periódico amigo del Gobierno, que si este no hubiese hecho todo lo que debía en las presentes circunstancias, debería estar por ende orgulloso, por haber dado ocasión á que los vecinos de Madrid demostrasen, como los han demostrado cumplidamente sus elevados sentimientos de caridad y amor al prójimo.

Esto haría reír á un muerto.

Si nosotros fuéramos el Gobierno,—que nos alegramos mucho de no serlo,—hubiéramos denunciado ese periódico.

¡Buenos amigos tienes, Benito! ¡A fé que te defienden discreta y hábilmente!

Desengañense los periódicos ministeriales; los Gobiernos no necesitan defensores cuando se conducen como deben; sus propios actos son los que los han de defender.

El Gobierno ha tenido ocasión de hacerse muy popular en estas circunstancias; así como dice el refrán, que en las ocasiones se conocen los amigos, también en las ocasiones se conoce á los Gobiernos.

El Gobierno ha perdido la ocasión de hacerse popular; porque la vanidad le ciega, porque se cree eterno, porque es Gobierno, y hace mucho tiempo que los Gobiernos en España parece que están dejados de la mano de Dios.

Un ministro que en la calle del Aguila, ó del Salitre, ó de Gravina, ó en el barrio de las Peñuelas, hubiese repartido por su propia mano unos cuantos miles de reales en las casas pobres, hubiera sido aclamado por todo el mundo, los periódicos más enemigos le hubiesen presentado como ejemplo de civismo, y nunca se hubiese olvidado su nombre.

En Alicante se conserva y se conservará eternamente la memoria de don Trino Quijano, un gobernador que en la invasión del cólera era

padre, hermano del pobre y del desvalido. En todas las casas de Alicante está el retrato de aquel hombre modesto y bueno. Los que le vieron recorrer las casas infestadas, lloran cuando se habla d don Trino Quijano, que murió al fin mártir de su deber. El pueblo de Alicante honra todos los años pública y ostentosamente la memoria de aquel amante del prójimo.

Nosotros, que no pertenecemos á partido alguno, que no tenemos odio á este Gobierno ni á ninguno, que ninguno nos ha dado ni quitado cosa alguna, sentimos que el Gobierno no haya hecho algo más en las presentes circunstancias, así como sentimos que los periódicos que blasonan tanto de religiosos no hayan demostrado con algun acto la caridad, que indudablemente ha de tener un templo en sus corazones, por religiosos y españoles.

Los periódicos dijeron días pasados que cierta prestamista,—una mujer prestamista!—había resuelto, en vista de las aflictivas circunstancias, perdonar á sus deudores algunas cantidades....

Este rasgo conmovió profundamente al público; pero sin duda por indicación de la interesada, los periódicos han dicho despues que no es cierto que la prestamista perdona un ochavo á nadie.

Esa mujer debe tener más valor que el hombre más valiente, porque se necesita mucho valor para decir públicamente:—«No quiero hacer una buena acción.»

Teníamos la esperanza de que la interesada rectificase la rectificación de los periódicos, pero nos hemos quedado con ella, es decir, con la esperanza.

Para que la caridad del vecindario de Madrid brille en todo su esplendor, es preciso que haya este y otros contrastes.

La política está muy por tierra. Nadie hace caso de la política mas que los que la han por oficio, por *modus vivendi*, convencidos de su ineptitud para todo género de trabajo.

Los que quieren ser diputados están ya viendo cómo logran los *sufragios* de los que no los conocen ni los han visto jamás, y el Gobierno está el pobre tan ufano y tan confiado en que no hay quien le tosa, y ménos quien le silbe.

A nosotros se nos antoja, *salvo meliori*, que el Gobierno actual tiene poco de lo de Salomon y mucho de lo de Narciso, aquel tonto que se enamoró de sí mismo.

Ni elecciones, ni congresos, ni senadores, ni moderados, ni progresistas, ni demócratas, ni neos podrán arreglar la *cosa pública*.... Para esta magnífica meritoria empresa se necesitan hombres nuevos, desprovistos de todo género de compromisos y afectos políticos, hombres independientes, indiferentes al dinero y atentos solo al bien general.

Pero estos hombres, ¿dónde están?...

Están entre los que, con dolor en el alma, ven aterrados el espectáculo que presentan hoy la sociedad y la política.

Y aquí da fin este artículo, que deseo halle á VV. con la cabal salud que quiero para todo el mundo.

LEER Y ESCRIBIR.

Mal que les pese á los detractores de las matemáticas, ora proceda su enemistad de que les perjudica la cuenta y razon, ora de lo que les contraria sus planes egoísticos, el inflexible rigor de los números, la verdad es que los datos estadísticos son un caudal apreciable del que el individuo y la sociedad pueden sacar grandes lecciones. Registrando el último Anuario y el último Censo de población, nos encontramos con estos dos hechos espantables:

DOS TERCIOS DE LOS NIÑOS, COMPRENDIDOS EN LA EDAD DE REGLAMENTO, NO ASISTEN A LA ESCUELA!

TRES CUARTAS PARTES DE LOS ESPAÑOLES NO SABEN LEER NI ESCRIBIR!

Examinemos las causas de resultados tan dolorosos, reconozcamos la intensidad de esta especie de atonía social, y veamos si es curable y por qué medios.

Leer y escribir es la instrucción mínima que debe tener un ciudadano en los países cultos: es lo menos que puede pedirse á los padres como educación indispensable que deben á sus hijos; es lo menos que el Estado puede exigir á la juventud entera, y lo menos que está obligado á procurar en todos los sitios habitados, para todas las clases y por cuantos caminos ha imaginado el talento ó aconseja la experiencia ilustrada.

El padre que no dá á sus hijos este alimento moral, no es buen padre; el Gobierno que no proporciona á los súbditos esta instrucción fundamental, no gobierna bien; el individuo que llega á mayor edad sin esta base peculiar de los seres racionales, no es un ciudadano completo; se acerca más á los brutos cuadrumanos que al repúblico de las naciones civilizadas. Si el padre cree que ha cumplido con sus deberes de tal criador á los hijos sin doctrinarles, yerra torpemente; si no los manda á la escuela por indolencia y los deja abandonados por calles y juegos, donde se habitúan á una libertad salvaje que desarrolla los malos instintos, comete un crimen, origen generador de otros muchos. Si el abandono de la educación tiene por causa la codicia infame que explota sus débiles fuerzas, como la de las bestias, peca enormemente contra la religión y la moral de una manera muy parecida á los negros, que obligan á trabajar á los esclavos más de lo que pueden y contra su voluntad. Tanto vale como la amarra y el látigo, el abuso de la autoridad paterna.

Al Gobierno que se vanagloria de ejercer la tutela de la colectividad para cuanto no alcanza ó no puede hacer por sí el interés individual, no le basta establecer escuelas y poner maestros dignos, retribuidos; es indispensable que cuide de que estos elementos no sean perdidos por falta de concurrencia. En otro caso vendría á resultar un gasto inútil, sería un deseo estéril ó una burla semejante á la del médico que pusiese la medicina á la cabecera del enfermo sin cuidarse de que se le aplicara. Ni es suficiente tampoco que la superioridad faculte á sus últimos delegados, los alcaldes, para imponer multas á los padres descuidados, si semejante atribución queda en letra muerta, como acontece en la mayoría de los pueblos. ¿No consta al Gobierno por la estadística que dos tercios de los niños dejan de concurrir á las escuelas? Pues si le es notorio este hecho punible, ¿por qué no se ocupa de corregirlo con el mayor empeño y eficacia? ¿Carece de medios para que se cumpla lo mandado?

Prescindiendo de las medidas legislativas que pudieran proponerse, que las hay bastante eficaces para acercarse al fin, me limitaré á reclamar del ministerio ni más ni menos que el interés que poco en que se cumplan otras disposiciones, las rentísticas por ejemplo.

A fin de que las rentas produzcan lo más posible, la acción fiscal cuida en todas partes de hacerse sentir, apremiando de mil maneras al contribuyente. Registros y contrarregistros en el interior y en las fronteras; portazgueros que impiden al caminante que se eche por el atajo; investigadores de papel sellado que escudriñan si se economiza algún pliego en las actuaciones; investigadores del subsidio que averiguan si alguna persona trabaja sin patente en la profesión de rendimientos más mezquinos, hasta las palilleras que hacen mondadientes en las porterías... ¿Pues por qué no se hace investigación más decente y fácil si todos los niños y niñas de la edad marcada concurren á la escuela? Sean los inspectores de instrucción primaria ú otros funcionarios que se juzguen más á propósito, debían vigilar con empeño y esmero porque nadie dejase de cumplir ese deber sagrado. Que es dolorosísimo y hasta escandaloso que el censo de 1860 arroje las cifras que nos da en esta materia: tres cuartas partes de españoles que no saben leer.

Esta es una acusación incesante para la autoridad y un terrible cargo para los jefes de familia. Estos proceden con error, mientras que el Gobierno no puede alegar semejante excusa. Pues aunque se ufane de que ha establecido millares de escuelas donde se ofrece enseñanza gratuita á las clases pobres, replicaré que aun no ha hecho lo bastante, y que lo que resta que hacer cuesta menos y producirá más. ¿De qué sirven los gastos cuando no se utilizan? ¿Qué se diría del labrador que se esmerase en sembrar y abandonase la recolección? Ya que el Tesoro público destina fondos para la instrucción primaria; ya que se montan escuelas y se dotan maestros y maestras, lo que procede es que esos recursos no sean echados en un pozo ni esas lecciones-sermones en desierto. Obligar á la asistencia es lo primero que el procomunal reclama, sin perjuicio

de ir estableciendo las escuelas que faltan y mejorando las existentes. Es indispensable llegar á que la enseñanza primaria sea completamente gratuita y rigurosamente obligatoria.

Suponiendo que así se haga y que concurren á las lecciones todos los niños y niñas de seis á nueve años, avancemos un poco más, y veremos que todavía queda un gran vacío por llenar. Concluida la primera educación, la mayoría de los jóvenes de ambos sexos se dedican á los ejercicios y faenas domésticas en que cifra su subsistencia la familia, y no vuelve á coger el libro ni la pluma. Pocos son los que por su profesión ó género de vida continúan ejercitándose en leer y escribir: los más olvidan por completo lo poco que aprendieron, ó llegan á la menor edad sin poder apenas firmar, con letras como de fardo, ni deletrear, balbuceando y á tropiezos un par de líneas. Únicamente en los talleres, fábricas y tiendas, ó entre los artistas y oficiales de las poblaciones crecidas se conserva y alienta la afición á los papeles y los libros; el gran número de los que se consagran á la labranza y á industrias afines, apenas vuelven á cultivar las letras. Las escuelas de adultos se han establecido para instruir á los que no fueron á ellas de niños; pero ni aun extendidas á todos los grandes que no supieron, ó que olvidaron lo aprendido, producirán gran resultado, si concluido el aprendizaje se repite igual abandono que en el período infantil.

¿Qué hacer, pues, para evitar los inconvenientes de semejante dejadez? ¿No habrá algún medio de mantener el interés en los que una vez llegaron á conocer la lectura y la escritura? Reparemos en lo que sucede en los pueblos más ilustrados y en la transformación que va obrando el progreso en la generación presente, y no será difícil comprender cuál es el camino que conduce á esa mejora trascendental. La más sencilla de las enseñanzas, la primera que eleva al hombre sobre el nivel de los demás seres, deja en el corazón y en la memoria huellas indelebiles, que, á poco que se exciten, despiertan el deseo innato de saber en los que ya vencieron las primeras dificultades.

Difúndanse con profusión por todas partes, y gratuitamente, escritos comprensibles, amenos, instructivos, morales y gustosos; llévelos el Gobierno á todas las aldeas y caseríos por medio de los Ayuntamientos, de los párrocos, de los profesores de instrucción y del arte de curar, hasta que no haya estanco, ni tienda, ni cabana donde no se expandan de balde á cuantos deseen tenerlos; que si las coplas de ciego y los lunarios se buscan y pagan, mejor se tomarán graciosamente los que se escriban con talento y con unción acomodados á la aptitud y aficiones de las gentes sencillas del campo. Al repartirlos las personas concienzudas á sus convecinos, fácil les será indicarles el bien inmenso que con la lectura pueden alcanzar: ilustrar su entendimiento, dulcificar el corazón, civilizar los instintos y mejorar su condición en todas las relaciones de familia, con la autoridad y con sus semejantes; abrirse, en fin, horizontes nuevos para todo lo grande y generoso por medio del amor al trabajo y de la práctica de la virtud. No son ilusiones estos augurios; mas aunque lo fueran, ¿cuán placentero es mecarse en ellas en busca del mejoramiento de la humanidad! Una sola criatura que se conquista á la ignorancia, recompensa el afán y consuela el alma.

Trabajemos con fé y con esperanza para que los que una vez aprendieron á leer no dejen de ejercitarse en escritos morales é instructivos, sean periódicos, folletos, cartillas, manuales, veladas, historietas, cuentos, romances y todo género de composiciones acomodadas á la capacidad y circunstancias de las clases respectivas. Este, este es el secreto para que no quede estéril la semilla recogida en la primera enseñanza de boca de los dignos maestros á quienes hemos entregado la educación de nuestros hijos. Impresos, escritos, luz y más luz á los que alcanzaren el don de la palabra escrita; pasto abundante, de calidad y gratuito, á los que no pueden seguir la carrera de las letras más que en las aulas de su aldea. No podemos obligarlos ya como en la infancia; pero tenemos mil arbitrios para rodearlos de tentaciones y de estímulos. Metámosles en casa las leyendas; pongámoslas cariñosamente en la mano para que se las encuentren en todos sus ratos de descanso y de inacción: á tanta porfía y á tan buena voluntad pocos habrá que se resistan.

Las clases elevadas cuentan con muchos medios y tienen gran influencia en la administración de la cosa pública. No faltan millones para el embellecimiento de las grandes ciudades, para sus monumentos y paseos, mientras que en provincias hay trochas peligrosas en vez de vías públicas y zahurdas por viviendas.

Los escolares de las facultades piden, y piden con energía, cuanto han menester en sus carreras, al paso que los chicos de las escuelas primarias ni saben ni pueden reclamar por sí. No seamos egoístas, y pidamos para los más infelices, imperitos y desvalidos.

Son frecuentísimos los esfuerzos de los sabios á fin de elevar la ciencia á la mayor altura; y es harto raro consagrarse á que la masa social indocta aprenda lo estrictamente preciso y no lo olvide, leer y escribir.

He aquí un asunto digno del poder supremo y de los escritores patrióticos: á este terreno neutral los conviada y excita

FERMIN CABALLERO.

GALERÍA DE MATRIMONIOS.

PRIMERA PAREJA.

DON SERAFIN Y SU SEÑORA.

(Continuación) (1).

—Pero, en fin, ¿qué nos importan á nosotros el cómico, Jaime el barbudo y todos los ladrones del mundo?... Unos recién casados como nosotros, no deben pensar

(1) Véase el número 127, en el que empezó esta Galería de matrimonios.

mas que en el amor y en la... Mira, mañana me has de asegurar este boton de la pechera...

—En su vida me dijo mi esposo:—«Césemme un boton.»

—No se le caían nunca.

—Si que se le caían; pero él se los cosía mejor que una mujer...

—Yo no tengo esa habilidad...

—El tenía muchas, sabía hacer bien me sabe; como que su madre era andaluza, y allí se pintan solos para hacer golosinas.

—Yo, como no he aprendido á confitero...

—También sabía hacer zapatos.

—¡Caramba! ¿También hacía zapatos?...

—El no necesitaba á nadie para nada... Tenía unas manos... No debía haberse muerto nunca aquel hombre...

—Entonces no sería mi mujer...

—Pero tendría yo marido todavía...

—¿Te parece acaso que yo soy un muñeco?... Me parece que lo mismo me he casado yo contigo que se casaría él...

—¡Ay! ¡no, señor!...

—¿Cómo que no?... Pues ¿cómo te casaste con mi antecesor?...

—¡Ay! el día que nos casamos, aquel hombre se volvió loco...

—¿Zambombal!

—Loco, sí, señor, loco de amor... Me llevó en brazos, bailó, saltó, brincó, se comió á mi madre á besos...

—Pues hija, cogerte en brazos también lo haré yo, si eso te satisface...

—No, no me toque V...

—Bailar y brincar no me parece muy cuerdo en esta ocasión, y lo de comerme á tu madre á besos, también lo haría si ya no se la hubiese comido la tierra...

—V. se está burlando de mi familia...

—Yo no me burlo de nadie; pero francamente, me extraña que en el día de la boda mi esposa no me hable de otra cosa que de su primer marido, un hombre á quien, aunque fuera un santo, he de tener algún rencorcillo...

—¡Rencor á mi marido!...

—Confieso que hago mal, que el pobre hombre no me hizo nunca daño alguno; pero ¿qué quieres?... Solo porque te quisio, y por que tú le quisiste...

—Sí, señor que le quisiste... ¡Ay! otro gallo me cantaría si él viviera!

—Pero no sería yo ese gallo... Así, pues, creo que hizo perfectamente en morirse... ¡Qué bonito lunar tienes debajo de la barba!...

—Estaba loco por ese lunar mi pobre marido...

—Pues el hombre se volvía loco por todo...

—V. no es tan sensible como él... Apenas me veía mala, se ponía aquel hombre loco...

—¡Otra vez!... Y tú qué sabes lo que yo haré cuando te vea enferma?... Si él se ponía loco, puede que yo me muera de repente...

—¡Ah, no!... V. no se morirá...

—Mucho me alegraré, que no tengo maldita la gana de morir.

—Yo si que moriré pronto...

—Pero mujer, ¿quien se acuerda de morir ahora?... ¡Caramba! yo creía que casarse era cosa más divertida.

—¡Ah! V. se ha casado conmigo para divertirse!

—Hija, yo me he casado para... en fin, porque me gustas, porque tú has querido casarte conmigo...

—Poco á poco, V. es el que ha querido casarse conmigo...

—Y tú no te has opuesto... Me parece que nadie te obligaba á casarte, siendo, como eras, una mujer completamente libre...

—Sí, pero VV. los hombres la ponen á una en unos compromisos... Todo el mundo decía ya que si fué que si vino, porque iba V. á casa todos los días... y luego, como le pintan VV. á una las cosas de una manera...

en fin, ya no tiene remedio...

—Mira, hija mia, aun hay un remedio: tú te quedas en tu casa y yo me voy á una de huéspedes... y si me he casado no me acuerdo.

—Eso no; ¿qué diría el mundo?...

—El mundo no diría una palabra, porque no nos conoce á ti ni á mí.

—A V. no le conocerá nadie, pero á mí me conoce todo el mundo... Más me valiera no haberme aislado tanto...

—Pero, hija, yo estoy en Babia... Ayer parecía que te deshacías por mí, y hoy, el día en que, como decías ayer, se han cumplido nuestros votos, —y mis botas, que mañana tengo que comprarme otras, —ya parece que te arrepientes de haberte casado, y que me tienes mala voluntad... Esto, francamente, no le habrá sucedido á nadie nunca...

—V. tiene la culpa.

—¿Yo?...

—V., que me ha puesto delante la imagen viva de mi difunto esposo... ¿Por qué me ha llevado V. al teatro de Novedades?...

—Para que te divirtieras con las barbaridades de Jaime el barbudo.

—No me recuerde V. á Jaime... Si mi esposo no se hubiera muerto, si no tuviese la partida de muerto en la cómoda, diría que mi esposo era aquel cómico de Novedades...

—¡Maldito sea él!...

—¡Mi esposo!

—No, tu esposo no, el cómico, el cómico... Me alegraré de que le arrimen una grita... Si yo fuera hombre de armas tomar, ten por seguro que mañana mismo le desafiaba.

—Va V. descubriendo cualidades que yo no creía tuviese V... Es V. rencoroso, mal intencionado, egoísta, burlon... Si se hubiera V. descubierto antes de casarnos, no sería yo su mujer de V...

—Y si tú me hubieras descubierto ese amor á tu difunto... tampoco yo hubiese caído en la red...

—¿Pues yo le he tendido á V. alguna red?... Si me he casado con V. ha sido porque soy demasiado buena,

y porque soy muy sensible, y porque soy muy desgraciada... ¡Dios mío!... ¡cómo ciegas á las mujeres que quieres perder!...

—Señora esposa, yo soy hombre pacífico, tranquilo, inofensivo, buen hijo, buen padre... digo, padre no lo soy todavía... pero tú eras ayer un ángel, y hoy... hoy has dado una vuelta tan grande, que no te conozco... Yo quería casarme con la que ayer me llamaba su ángel tutelar, su esperanza, su consuelo, su pichón, y me encuentro con que me he casado con quien me odia, me desprecia, me desdeña, me desespera y me hace salir de mis casillas y hablar más de lo que conviene á mi carácter y á la ocasión...

—¡Ay Dios mío! nunca creí que había de tolerar que un hombre me hablase de esa manera.

—Yo no soy un hombre, soy un marido que tiene razón, derechos...

—¿Derechos? ¿Qué derechos?...

—Tú los debes conocer muy bien, que has sido casada otra vez.

—Mi esposo no tenía derecho ninguno ni voluntad, ni me hablaba una palabra más alta que otra... En casa no se oía más voz que la mía...

—Pues mira, ya es hora de que no se oiga ni la tuya ni la mía, por que son las dos de la noche, y me parece que un matrimonio debe á esta hora estar recogido...

—Yo no tengo sueño...

—Yo tampoco, pero eso no importa... Ya hace fresco...

—A mí no me gusta estar en la cama sin dormir... En seguida veo visiones... y esta noche se me vá á representar mi difunto...

—¿Qué lástima de difunto! ¡De qué buena gana le daría yo un coscorron!...

—¿Qué sacrilegio! ¡Un hombre que no respeta á los muertos!...

—Yo respeto á todos los muertos; pero los dejo en paz, y eso mismo es lo que tú debes hacer... Además, me parece que entre tu marido muerto y tu marido vivo no es dudosa la elección... Conque basta de conversacion y vamos á acostarnos...

—V. será el que se acueste...

—Yo siempre... Tengo esa buena costumbre hace muchos años.

—Pues yo no me acuesto... Mi marido me está viendo desde el cielo.

—Tu marido es muy curioso por lo que veo...

—Me parece que le estoy viendo el día que nos casamos... aquel hombre parecia un loco...

—Yo me parece que me volveré loco tambien al considerar el horrible desengaño que me has preparado.

—¡Para desengañar grande el mío!...

—Vaya, hija mía, buenas noches, me voy á acostar...

—¿Qué buenos sentimientos descubre V!...

—Me parece que acostarse no es ningun delito.

Y nuestro don Serafin se acostó.
No sabemos si la viuda recién casada se acostaría tambien.

(Continuará en el número próximo.)

Airecito del Norte,
por Dios, ven pronto,

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

VI.

(Continuacion.)

El regente de aquel reino vegetal y mineral tambien hizo lo que todos sus concólegas de los reinos animales, educar al príncipe heredero de modo que nunca saliera de la minoridad. Al propósito se consagró don Can con el mayor esmero á no educar á su pupilo. Así, pues, correspondiendo á sus esperanzas el aprovechado discípulo, llegó á ser mayorcito sin saber leer de corrido ni escribir su nombre aun despacio, pues despacio y todo Diego Cabezas y Redondo siempre firmaba así: *Ciego Cabezas y Retonto*; firma en que no encontró nunca don Can ni un defecto de ortografía. Y lo que es contar, ni tres y dos son cinco, que para el mozo eran cuatro ó siete; pero cuando eran siete ya le enmendaba el avaro la... la sobra de ortografía.

El ávido Orólatra cohonestaba este abandono con una razón *sui generis*, razón filosófico-animal que expresaba él públicamente en esta fórmula refranesca:

«Quien tiene segura la olla calentarse no debe la meolla.»

Y todavia reforzaba esta razón con otra no menos filosófica.

—No quiero, decia, poner en tortura la cabeza del muchacho para que aprenda latin, ciencia de barbaridades, que, sin necesidad de estudios, pueden muy bien decirse en castellano.

He ahí sus principios en punto de educacion.

¿Y sus fines?

Ya irán saliendo, y aun pudiéramos hacer que todos salieran de una vez. En efecto, todos los proyectos del avaro podrian reducirse á uno; á ser administrador perpetuo de la herencia.

Con esta idea tenia resuelto desde el principio de su natural tutela enlazar con vinculo indisoluble al pupilo con su hija; enlace que honraba por cierto al contrayente, toda vez que él, tan rico y todo, no eramos que un *Ciego Cabezas y Retonto*, mientras que ella era nada menos que hija de la doncella del baron del Alcornoque.

De este modo se proponia retener, *Deo favente*, los bienes de sus dos queridos hijos, suponiendo que estos, como tan bien educados, no habrian de cometer la grosería de dejarlo cesante huyendo de la casa paterna.

y llévate al maldito cólera-morbo.
Ven, aire bueno,
ven á librarnos pronto de este veneno.

Por tí están suspirando todos los pobres,
que son los que más sufren el rudo azote.
Ven, aire hermoso,
ven á darnos consuelo,
pero ven pronto.

Los inocentes niños gimen sin madre,
y en manos mercenarias se mueren de hambre...
Ven, airecito,
ven á enjugar el llanto de tantos niños.

Esposas desvalidas, madres sin hijos,
viejecitas hambrientas, huérfanos miserables...
van por las calles aspirando con ansia los malos aires.

La inexorable muerte nunca se cansa... cobra más y más fuerza con nuestras lágrimas...
Ven, aire bueno,
ven á librarnos pronto de este veneno.

CASCABELES.

Tenemos el gusto de anunciar al público, esperando las albricias, que el jovencito don Rafael Tejada, aprovechado sobrino del señor ministro de Hacienda, joven y aprovechado tambien, ha pasado á la cartera de su tío con catorce mil reales no más. ¡Y dirán luego que el señor Alonso Martínez no entiende de rentas! Que se lo pregunten á este y demás sobrinos del tío.

El cólera-morbo asiático y diabólico (no hay que asustarse) está haciendo aun estragos en esta corte (mentira) y seguirá haciéndolos hasta Diciembre le menos. (Ruede la bola.) Aconsejamos por su bien á los fugitivos que no regresen á Madrid hasta bien entrado Enero, porque está probado facultativamente que de cada cien regresantes *prematuros* mueren noventa y nueve (y medio). Ya lo sabeis: si regresais ántes de tiempo y os moris, no vengais luego diciendo... lo que digais. ¡Ojo!

Y á fé que en este punto no se descuidaba el bueno del guardador, pues apenas llegados á la adolescencia los futuros de que él habia de ser participio, bien que los inclinaba al matrimonio, con temor á veces de Geroma, la cual, aunque pecadora, no era á lo menos avara para exponer así la inocencia de su hija.

—Mira, esposo, le decia, que los muchachos ya son grandes y...

—¡Eh! contestaba el esposo con enfado.

—¡Guay! que D ego ya es hombre.

—No hay cuidado; aunque es un hombre, es... su hermano, puede decirse.

—Ciertamente; pero aunque es su hermano, es un hombre, como decia de la otra San Felipe Neri.

—No me vengas con sermones.

—Es que temo...

—Mejor...

—¿Cómo?

—Yo me entiendo y... bailo solo... refunfuñaba el avaro.

Los muchachos se querian ciertamente, pero con ese amor, *querencia* es la palabra, de las aves de un mismo sexo, que se buscan y cantan en armonía, porque comen de una misma espiga, y beben en un mismo arroyo, y duermen en una misma rama.

Dos años pasaron así, á despecho del avaro, que quisiera casarlos aun impúberes, pero que tuvo que esperar por ciertas consideraciones.

Pasado ya este espacio, el buen paterfamilia, á quien se le hacian los dedos huéspedes, queriendo realizar hoy ántes que mañana su gran desideratum, no fuera que por dejar para otro luego tan capital negocio cerdeara al fin la prima ó sease el primo, llamó á su presencia á los futuros y les habló con toda esta solemnidad:

—Hémos aquí llegados, les dijo, á un dia crítico. Trátase nada menos que de fijar vuestra felicidad, amados hijos, que mis hijos sois los dos; tú por el testamento de tu padre, mi amigo, el bien Inocencio Cabezas, que de Dios haya, y tú por... por la naturaleza.

La doncella del excelentísimo Alcornoque, que tambien presenciaba el acto, se sonrió de un modo que llama *compasivo* el bachiller, no sabemos por qué; pero así va como él lo dice.

—Vamos á ver, amados hijos, prosiguió el avaro, decíme la verdad, ¿os queréis?

Los muchachos se miraron sonriendo, y bajaron la vista sin responder y graciosamente ruborizados.

—¿A qué viene ahora esa estúpida vergüenza? Si yo sé que os tenéis inclinacion, ¿por qué me lo negais? Ea,

Cada dia es más liberal la *Union liberal*: ha repuesto al señor Montalban en su cargo de rector de esta Universidad, para satisfacer así las exigencias de la libertad científica, y mandado en su circular de 16 del corriente á los gobernadores, que no hagan cubiletes en las próximas prestidigitaciones para garantir de esta guisa la libertad electoral. El señor Posada Herrera, que es la encarnacion más caracterisca, más gráfica, más liberal, digámoslo así, de la *Union liberal*, nos parece un pescador de caña, y perdone V. E. el modo de señalar; pero es un pescador ya tan tope, que no sabe ni poner la carnada. Deja el anzuelo tan descubierta, que no hay pez, grande ni chico, que salga... del retraimiento; es decir, que muerda el pan-liberal.

Es heróico en alto grado el apego de estos señores ministros al *pan-liberal*. Cuando todos los madrileños han contribuido, en proporcion de sus haberes, al socorro de los coléricos pobres que con la voz de la miseria y del dolor demandaban caridad de ellos, los que más tienen, los ministros, no han acudido al llamamiento de Dios. Habrán acudido al del diablo. ¿Será acaso que hayan ocultado sus nombres por modestia? Imposible, vi-viendo la *Correspondencia* y demás *Noticias*. Tan difícil era ocultarse á estos heraldos que todo lo olisquean, como que los heraldos que pregonan hasta lo malo dejaran de pregonar lo bueno. El CASCABEL seguirá creyendo, mientras no se le pruebe lo contrario, en el heróico apego de los ministros al *pan-liberal*, hecho que, por otra parte, está muy en carácter de la Dulce Alianza.

El Pensamiento español, que dá pocas noticias de su cosecha, pero que por arte diabólica sin duda, negándole cristianamente el espíritu profético, acierta siempre que pronostica cierta clase de fenómenos, asegura que el general Zabala, ministro de Marina, está atacado de *Pinzon*, enfermedad tan mortifera para S. E. como el mismo cólera-morbo. Sentiríamos con todo nuestro CASCABEL que acertara esta vez *El Pensamiento* en su funesto pronóstico, porque en verdad, la falta del señor Zabala dejaría un gran vacío en la marina española, tan floreciente ya á sotavento del falucho de S. E. Aunque no somos amigos políticos ni impolíticos del ministro, hacemos fervientes votos, ó betas, como dijo el otro, por su alivio. Así como así desearíamos, aun faltando á la caridad, que atacara al señor Alonso Martínez, no ya el *Pinzon*, sino esa otra enfermedad de asolacion y esterminio, conocida universalmente con el nombre de... Salaverria.

En los consejos de ministros últimamente celebrados parece que ha habido la de Dios es Cristo. ¿Qué será? ¿Qué no será? Maldita la cosa; pues si bien es verdad que ha habido ciertas desavenencias, nunca llegó á resentirse la *subordinacion*. El general tiene á todos sus subalternos muy bien *disciplinados*.

La empresa del teatro del Príncipe ha puesto en escena estos dias *La dama colérica*.—Al demonio no se le ocurriria cosa semejante.

¿Qué le falta á Posada para ser *Brabo*?
No tener miedo.

vamos. ¿Os amais?... ¡Dale, bola! Sin vergüenza. ¿Qué tiene eso que decir? Cuando yo le pregunté á mi novia si me queria, no se anduvo por las ramas para contestar que sí.

La doncella del baron volvió á sonreirse del modo que dijo el bachiller.

—¡Vamos! ¿Os amais? interrogó otra vez don Can.

Y añadió con acritud despues de un rato de espera:

—Responde que sí, pazgnato.

—Que lo diga ella, dijo el imberbe avergonzado.

—Pues dile tú ántes, añadió la chica gimoteando puerilmente.

—Cuando tú no empiezas, es que no me quieres como yo á ti.

—¡Así me quisieras tú á mi la cuarta parte.

—Fuera, fuera de aleluyas, y dadme una respuesta categórica, dijo el avaro con más áspero tono.

Y volvió á repreguntar:

—¿Os amais?... ¿eh? ¿Será preciso arrancaros el sí á palos?

—¡Jesús, María y José! exclamó en ahogo la muchacha. ¿Cuántas veces quiere V. que se lo digamos?

—Todavía no me lo habeis dicho ninguna.

—Porque es V. muy...

—¿Qué es muy?

—Muy...

—¿Muy qué?

—Muy... teniente.

—Al grano, al grano.

—¡Dale, bola!

—Te voy á arrancar la lengua... si no respondes que sí.

—¡Hombre! que los asustas, dijo interviniendo Gerónima. ¿Para qué quieres esa contestacion tan puntual?

—Yo me entiendo y... bailo solo.

—Baila y déjalos en paz. Si se quieren, sino que tienen vergüenza.

—La vergüenza no es la moneda corriente en negocios delicados. Han de decir claramente que sí.

—Pues sí, dijo con puerilidad la moza.

—Sí, aseguó el novio por fuerza.

—¡Aí, así se habla. Las palabras claras...

—Y las cuentas turbias, intercala el bachiller.

—Segun eso, añadió el interrogante, querreis hacer... matrimonio, ¿eh?

—¿Y qué es eso? interrogó á su vez con su candor la novia.

(Se continuará.)

¿Y qué le sobra para ser Gonzalez?
Bravura.
 ¿Y qué hay de comun entre Alonso I de Burgos y Alonso X de Sevilla?
 Siete partidas (serranas).

Esperamos que, en atención á las circunstancias y á la paralización del comercio, la industria y el trabajo, el Gobierno no se atreva á cobrar el trimestre de la contribucion.

A ROSSINI.

Charadita.

Mi primera es tu segunda,
 mas mi segunda tu sexta;
 mi tercia en tu tercia abunda
 cual mi cuarta en prima puesta.
 Cuenta que en tí no acomodo
 el todo de mi charada,
 pues tan solo á una afectada
 persona conviene el todo.

Traducción al sentido libre de la última circular del señor Posada Herrera á los gobernadores, ó sea receta para amasar elecciones en cada distrito.

Récipe. Miga de pan (liberal). Lo que haga falta.
 Papel blanco. Dos manos.
 Tinta simpática. Un cuartillo.
 Polvos de la madre Celestina, ó sean de influencia moral. Una arroba.

Remuévase todo con la contera de un baston y...
 ¡Viva la Union!

El señor Posada Herrera debe aprender ya otra lengua: para escribir sus circulares y demás manifestos pan-liberales, si quiere que solamente lo entiendan los iniciados en su religion, especie de panteismo, *cujus deus venter est.*

Las coquetas casadas
 son como rosas,
 de las que cada amante
 coge una hoja;
 y los maridos
 están con las espinas
 muy divertidos.

La salud es una riqueza desconocida.
 La salud es hija de la frugalidad.
 No comas nada crudo ni llesves el pié desnudo.
 Pan de ayer, carne de hoy y vino de un año, mantienen al hombre sano.
 Agua fria y pan caliente, no hacen jamás buen vientre.

Para vivir largamente, cabeza fresca, vientre libre y piés calientes.
 El buen matrimonio, la mujer ciega y el marido sordo.

Amistad de yerno, sol de invierno.
 El amo ha de tener prudencia y el criado paciencia.
 El campo de la pereza está lleno de ortigas.
 La raíz del trabajo es muy amarga, pero el fruto es muy dulce.

La fortuna llegará á tu puerta á preguntar por la prudencia.
 Cuando la fortuna te presente un dedo, alérgale la mano.

Desangáñese *La Correspondencia*, sus albanzas al Gobierno, por lo que dice que este ha hecho en las presentes circunstancias, las toma todo el mundo á beneficio de inventario.
 Conozca la razon, siéntala y calle *La Correspondencia*.

El martes hemos recibido de una persona desconocida para nosotros (V. F. B.) 2,000 reales, con destino á las victimas del cólera. No podemos menos de dar las gracias al modesto autor de esta gran caridad.

¿Por qué todos los años se pone estera nueva en el ministerio de la Gobernacion? En mi casa, que no es menos que el ministerio, una estera dura tres ó cuatro años, y se arregla, se estira, se encoje, se añade, y se tienen las habitaciones decentitas.

¿Por qué en el ministerio se ha de gastar tanto dinero todos los años en alfombras y estereras? ¿Y quiénes son los que se llevan las estereras todos los años, y las venden, sacando de este comercio no poca utilidad?

Nosotros, en nombre de los contribuyentes, que son los amos de las estereras, y de las alfombras, y del ministerio, y del ministro, denunciaremos al país este abuso de estereras, uno de los más pequeños que sufrimos los contribuyentes; es decir, los amos de las estereras, de las alfombras, de los ministerios y de los ministros.

El señor Cánovas ha sido elegido académico de la lengua.

Francamente, el señor Cánovas podrá ser ministro sin que nadie se asombre, y académico tambien puede ser, puesto que así lo decide la Academia, pero no por que lo merezca.

En fin, buen provecho le haga, y de ciencia sirva.

Se ha disuelto el círculo neo de *La Armonía*.
 Al cólera se le debe esta disolucion.
 Era un círculo que no servia para cosa maldita.

Damos las gracias á *El Espíritu público*, *La Soberanía Nacional* y *La Democracia*, que se han ocupado favorablemente en el examen de nuestro *Almanaque para 1866*, dirigiendo de paso benévolas frases al Director de *El Cascabel*, á quien honran más de lo que merece.

Publicamos hoy un magnífico artículo de don Fermín Caballero, que vimos en *La Soberanía nacional*. El asunto del artículo es tan importante, que todo el mundo debe leerlo y apreciar las grandes verdades que encierra. Creemos que el señor Caballero y *La Soberanía* no han de llevar á mal que contribuyamos á dar la mayor publicidad á ese notable trabajo literario, y nosotros favorecedores nos han de agradecer que retiremos un artículo nuestro para darle cabida en este número.

Dicen los ministeriales que no se piensa en una nueva promocion de senadores.
 Pues si se pensara, tendria que pensarse tambien en trasladar el Senado á la Plaza de toros.

Advinanza del número anterior.

Porque está ya cargado de esposas.

No hay que confundir al erudito con el sábio: el primero es un hombre que tiene memoria; el segundo un hombre que piensa.

El erudito debe sus conocimientos á la lectura; el verdadero sábio debe los suyos á la observacion de los hechos y á la meditacion.

Puede uno arrepentirse de haber hablado demasiado; pero de callar nadie tiene que arrepentirse.

Nada puede corromper más á la sociedad que tolerar la maldecencia.

Con un poco de memoria y algun trato de gentes, el hombre nulo se crea un lenguaje de sociedad, que algunas veces podrá parecer talento.

Continúa la distribución de los socorros que se han reunido en este periódico para las victimas del cólera.

Suma anterior.	2,100
A. M. B., hija de B. V., que falleció del cólera, San Gregorio, 11.	100
A. F. G. L., pobre impedido, que ha perdido á causa de la misma enfermedad á su esposa, que era la que podía trabajar, Infantas, 11, guardilla.	40
A. H. A., viuda de A. C., jornalero, muerto del cólera. Plaza de San Ildefonso, 3.	60
A. M. A., viuda con dos hijos menores, de D. F., mozo de cuerda, muerto del cólera. Espíritu Santo, 31.	100
A. F. B. y G., de 84 años de edad, á quien mantenía M. R., su nieto, carpintero, muerto del cólera.	40
A. M. M., viuda de E. P., trabajador, muerto del cólera en el hospital el día 18, que ha perdido además una hija de 18 meses, á causa del mismo mal, el día 20: se le dió para enterrar á su hija, Pelayo, 48.	160
A. E. H., viuda de S. T., jornalero, muerto del cólera. Madera alta, 34, guardilla.	100
A. P. I., viuda de P. M., sastrá, con cuatro hijos. Regneros, 3.	140
A los hijos para abrigo.	100
A. J. M., hermana del P. M., que tiene tres hijos.	60
A. C. y M., hijas de E. del A., portero, muerto del cólera. Soldado, 4.	100
A. J. A., viuda de A. D., carretero, con cuatro hijos, 2 de Mayo, 5, interior del patio.	100
A. J. E. con dos hijos menores, y en cinta, viuda de M. G., zapatero, muerto del cólera el día 20. Travesía de Tudescos, 5.	100
A. A. S., ebanista sin trabajo, con dos hijos menores. Murió su mujer del cólera. Paseo del Cisne, 15.	40
A. A. E. y E., tonsurado en órdenes sagradas, con un hermano menor y sin recursos. Ha perdido á sus padres, muertos del cólera. Espíritu Santo, 14, interior.	80
A los hijos de A. L., estampador, muerto del cólera en la calle del Horno de la Mata, 4.	100
A. M. V., albañil sin trabajo y enfermo del pecho, que tiene á su madre sin recursos, invadida del cólera.	60
A. M. S., con un hijo de diez meses, viuda de A. F. L., albañil, muerto del cólera. Embajadores, 6.	60
A. B. L., viuda de A. L., muerto del cólera. Escorial, 26.	60
A. M. E., viuda de F. F., demandadero de las monjas del Sacramento, muerto del cólera.	40
A. J. N., viuda, que está padeciendo el cólera y ha perdido una hija. Jesús del Valle, número 32, bajo.	40
A. C. M., lavandera, ha perdido su hijo muerto del cólera en las inmediaciones del río. San Joaquín, 6.	20
A. A. G., viuda con tres hijos menores, de N. J., fundidor, muerto del cólera en la calle de los Abades, 1.	60
A. V. L., mujer de L. de la F.—Esta interesada tiene á su marido y tres hijos enfermos del cólera. Esta familia ha sido socorrida por la Junta de <i>Los Amigos de los pobres</i> de su distrito. Vive calle de Gravina, 5.	60
A. V. H., viuda de E. A., carpintero, muerto del cólera. Sombrerete, 9.	20
Total.	3,940

Suscripcion abierta en la redaccion de *El Cascabel* para socorrer á los pobres cólericos.

INGRESOS HASTA EL LUNES POR LA MAÑANA.

Suma anterior.	3,630-50
Julio, Milagro, Filomena y Euduvigis.	20
D. Pedro Rodríguez (suscriptor).	10
Un estudiante.	10

Jesús Gomez (Villarta de San Juan).	2
Señora doña María Allendo de Aguader.	100
Mateo Santiberie.	4
Manuel Huerta.	100
María García.	4
S. R. S. M. y su hijo, cadete del Colegio.	50
Un suscriptor V. V.	200
Enrique Benavent.	10
Un pobre andaluz (de Burgos).	10
Total.	4,150-50

Suscripcion abierta en la redaccion de *El Cascabel* en favor del Hospital de cigarrerías de esta corte.
 El suscriptor G. R.

No podemos publicar geroglífico. Dispensen nuestros lectores hasta el número próximo.

ADVERTENCIA.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL.

40 reales vale, pero se dá en 4.

Contiene, además del Santoral completo, con lunas, vientos, aires, lluvias y toda la astronomía de costumbre, lo siguiente:

- La llave de oro, cuento, de D. Cecilio Navarro.
- La Oracion, poesia, de D. Ventura R. Aguilera.
- Los dos dentistas, fabula, de D. José Picon.
- Distracciones, del mismo.
- El cuento de nunca acabar, de El Flaco.
- El amor y el trabajo, poesia, de D. E. Bustillo.
- La Golosina, de Picon.
- Pensamientos sueltos, de D. M. Carrillo.
- La Coqueta, de Doña Angela Grassi.
- Cantares, de D. A. Cotarelo.
- Doña Petronila, de D. Rafael Blasco.
- Poetas, de Zsa.
- Corazones y arroyos, de Hurtado.
- Doloras, de Campoamor.
- Epitafios, de D. Rafael Santisteban.
- Poetas, de San Juan.
- La Golondrina, de D. Narciso Serra.
- Un baile de máscaras, de D. Carlos Frontaura.
- Consejos de una abuela, de D. José F. Bremon.
- El Periodismo, de D. Eugenio Maria Hostos.
- Las dos rosas, de D. Cecilio Navarro.
- La Vicaría, de D. Manuel Juan Diana.
- Receta para ser feliz, de El Flaco.
- La Política, de D. Alejandro Fernel.
- Arrepentimiento, de D. José Espronceda.
- El caballo de bronce, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
- Desahogos inocentes, de D. Eusebio Blasco.
- Edades del amor, de D. Tomás Rodriguez Rubi.
- Parte higiénica.
- Juicio del año, de D. Carlos Frontaura.

Todo esto adornado con 40 viñetas entre grandes y chicas.

Los que se suscriban por seis meses á *El Cascabel* se llevan al momento de balde este Almanaque de *El Cascabel*; es decir, que por tres miserables pesetas tienen 30 números del periódico, lo ménos, y el Almanaque supradicho.

Si alguno quiere suscribirse, y además de pagar la suscripcion, paga tambien el Almanaque, mejor que mejor.

ANUNCIOS.

AVISO A LOS ANUNCIANTES.

En la redaccion de este periódico se reciben anuncios á precios convencionales para *El marqués de Villena*, Almanaque ilustrado de física recreativa para 1866.

T. GERMAIN Y COMPAÑIA, FOTÓGRAFOS.
 No se da valor al primer retrato.
 Fuencarral, 29, frente á la de las Infantas.

¡AL PUEBLO!

Consejos higiénicos y remedios preventivos contra el cólera-morbo-asitico, con el modo de disminuir sus estragos y combatir los primeros sintomas hasta la llegada del médico, por el doctor don José Diaz Benito.
 Se vende á 2 reales en la Administracion de *El Cascabel*, calle de los Caños, núm. 4. Se remite á provincias á los que envíen cinco sellos de cuatro cuartos.



Aceite Anticano.—Las personas que tengan el cabello sin canas y deseen conservarlo sin ellas, deben servirse continuamente del Anticano. Nueve años de un uso constante dan la seguridad al señor Marquinez de poder ofrecer su preparacion como verdaderamente eficaz.
 Depósito en Madrid, Montera, 8, peluquería de Pinta.

Se dan lecciones á domicilio de matemáticas y dibujo de figura: hora de ver al profesor de doce á una. Medio lia Grande, 14, tercero, izquierda.

Por lo contenido en este número,
F. Perezagua.

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**
MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*,
 Á CARGO DE M. BERNARDINO,
 calle de los Caños, núm. 4, bajo.